

Camino al discipulado (9.1–9; 22.4–11; 26.9–19)

En esta lección, y en la próxima, estudiaremos “el más famoso relato de conversión de la historia”,¹ y “uno de los más importantes eventos de la historia de la humanidad”,² —la conversión del infame Saulo³ de Tarso. Son tres los capítulos de Hechos que hablan de la conversión de Saulo:⁴ El capítulo 9 habla de cuando sucedió y los capítulos 22 y 26 de cuando el apóstol se lo relata a otros.⁵ Combinaremos los tres relatos con el fin de obtener la historia completa.⁶

UNA CONVICCION INQUEBRANTABLE (9.1–2; 22.4–5; 26.9–12)

Para apreciar el cambio que ocurrió en Saulo, necesitamos saber algo de su vida anterior a su

conversión. Al juntar las referencias personales de sus escritos y sermones, el retrato que surge es el de un obsesivo joven, estable en su convicción, de que todos los cristianos⁷ debían ser destruidos, y el nombre de Jesús desterrado.

Saulo había nacido de padres judíos en Tarso, la cual era una colonia romana ubicada en Cilicia y “una ciudad no insignificante”.⁸ Su familia era de la pequeña tribu de Benjamín (Filipenses 3.5); sus padres le habían dado el nombre del más renombrado representante de aquella tribu: el Rey Saúl.⁹ De su familia, Saulo de Tarso había heredado riqueza, la ciudadanía romana y un intenso amor por la fe judía.¹⁰ Fue criado como un Fariseo (23.6) en “la más rigurosa secta” de la religión judía.¹¹

¹ William Barclay, *The Acts of the Apostles*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 70. ² J. W. Roberts, *Acts of Apostles*, Part 1 (Austin, Tex.: R.B. Sweet Co., 1967), 66. ³ Tiempo después “Saulo” fue conocido como “Pablo” (Hechos 13.9 y versículos siguientes). En esta lección y las tres siguientes se usan tanto “Saulo” como “Pablo” para referirse al apóstol. ⁴ El hecho que se relate tres veces testifica acerca de la importancia de este evento. ⁵ Era la práctica de Lucas no repetirse a sí mismo. Anticipando registrar los sermones de Pablo después, Lucas dejó por fuera detalles en el capítulo 9 que más adelante suministraría. Debe señalarse que los acontecimientos varían un poco, ya que hechos diferentes fueron recalcados a audiencias diferentes. Los tres relatos no son contradictorios, sino complementarios. ⁶ Usaremos, básicamente, el relato del capítulo 9 y agregaremos información suplementaria de los capítulos 22 y 26, utilizando paréntesis cuadrados y notas al pie de página para indicar las fuentes. En el texto de las Escrituras citadas, cuando las palabras aparecen en paréntesis o corchetes *sin* referencia de nota al pie de la página, éstas son palabras que hemos agregado. En la mayoría de los casos, los cambios fueron necesarios para pasar del uso de la primera persona en los capítulos 22 y 26, al uso de la tercera persona en el capítulo 9. ⁷ Los seguidores de Jesús no son llamados “cristianos”, sino, hasta Hechos 11.26 (véanse las notas sobre ese versículo en la edición de “Hechos, 5”), pero nosotros usaremos ese término, ocasional y anticipadamente, en esta lección, con el fin de proveer variedad a la manera como nos referimos a los discípulos del Señor. ⁸ Hechos 21.39; 22.3. Tarso era un centro comercial y también un centro de aprendizaje. Véase el mapa de “Los primeros viajes de Saulo” en esta edición. ⁹ El nombre Saulo significa “el llamado de Dios”. ¹⁰ La riqueza se da a entender por muchos hechos, incluyendo los siguientes: 1) Pablo sabía lo que era “tener abundancia” (Filipenses 4.12). Como no vivió en abundancia después de convertirse en cristiano, esto probablemente se refiere a su vida anterior. 2) Sus padres tenían los medios para enviarlo a Jerusalén como estudiante. (Véase 16.37; 22.25–29.) No sabemos cómo la familia de Pablo obtuvo la posición de ciudadanos romanos. Es probable que algún antepasado hubiera efectuado algún servicio especial para el gobierno romano. ¹¹ Hechos 26.5. Véase “Fariseos” en el Glosario en la edición de “Hechos, 2”.

Saulo pasó su niñez en Tarso, estudiando la Palabra de Dios¹² y aprendiendo un oficio¹³. Siendo todavía joven, fue enviado a Jerusalén¹⁴ a estudiar a los pies del ilustre maestro judío, Gamaliel¹⁵. Bendecido con una mente analítica, un ferviente celo y una inquebrantable energía,¹⁶ logró ascender rápidamente dentro de la comunidad judía (Gálatas 1.14). Pudo haber llegado a ser miembro del Sanedrín¹⁷. Sea que lo hubiese sido o no, ciertamente “fue uno de los jóvenes fariseos, más prometedores de Jerusalén, bastante avanzado en el proceso hacia la conversión en un gran líder de la fe judía”.¹⁸

Estando aún en sus treinta¹⁹ miró, amenazado por la digresión, al judaísmo que tanto amaba.²⁰ Miles de sus compañeros judíos se estaban convirtiendo de la fe en la ley de Moisés, a la fe en un desconocido carpintero galileo llamado Jesús. Muchos sacerdotes, incluso, habían sido atrapados por la herejía (6.7). No podía comprender cómo alguien podía seguir a un criminal convicto y crucificado. ¿Acaso no decía la ley, “Maldito todo el que es colgado en un madero”? (Veáanse Gálatas 3.13; Deuteronomio 21.22–23.)

Su maestro, Gamaliel, había desalentado el uso de la violencia en la subyugación del incipiente movimiento y había urgido a tener precaución²¹, pero era evidente para Saulo que el judaísmo y el cristianismo no podían coexistir. Para que el judaísmo floreciera, ¡el cristianismo tenía que ser destruido! Apoyado por la estructura del poder político de Jerusalén, montó una

campaña masiva con el fin de erradicar el tumor maligno que estaba carcomiendo el corazón del judaísmo.²² Más tarde escribiría sobre la obsesión que lo consumía:

Perseguía yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres (22.4).

Y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo mismo también estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban (22.20).

...Yo encerré en cárceles a muchos de los santos,... y cuando los mataron, yo di mi voto (26.10).

... que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba (Gálatas 1.13).

Sólo el Señor sabe cuántos cristianos fueron martirizados por los esfuerzos de Saulo.²³

Cuando los seguidores de Jesús huían de Jerusalén (8.1), Saulo debió haber creído que la apostasía había sido aplastada. Luego le llegaron noticias de que los discípulos de Jesús divulgaban su fe dondequiera que iban (8.4). Un hombre menos persistente habría admitido una derrota —pero no Saulo. ¡Se propuso rastrear a estos cristianos! ¡Esta vez no se le escaparían!

La estrategia de Saulo dependía de diversos dogmas legales:²⁴ 1) Según el código legal judío, los judíos de todo el mundo estaban sujetos al sumo sacerdote (por lo tanto, una carta del sumo sacerdote tendría mucho peso). 2) Bajo la ley

¹²Los escritos y sermones de Pablo incluyen más de doscientas referencias a las Escrituras, de casi todos los libros del Antiguo Testamento. ¹³A todo varón judío se le enseñaba un oficio, sin importar su estrato social. Los judíos creían que el no enseñarle a un varón a trabajar era como enseñarle a robar. A Saulo se le enseñó a ser fabricante de tiendas (18.3). ¹⁴Dijo que “desde... [su] juventud” vivió en Jerusalén (26.4), y que había sido “criado” allí (22.3). Quizás fue enviado a Jerusalén a los 13 años de edad, aproximadamente, cuando fue considerado “un hijo del mandamiento” (bar mitzvah). Algunos piensan que 23.16 indica que Pablo tenía una hermana en esa localidad, con quien pudo alojarse mientras era estudiante, pero 21.15–16 indica, probablemente, que su hermana no residía en Jerusalén. ¹⁵Hechos 22.3. Con respecto a Gamaliel, véanse las notas sobre 5.34 en la edición de “Hechos, 2”. ¹⁶Hechos 22.3 habla de la segunda cualidad (véase también Filipenses 3.6). La primera y tercera cualidades se deducen de su vida y sus cartas. ¹⁷No tenemos conocimiento de que fuera miembro, o no, del Sanedrín, pero esta sería la explicación más natural para las palabras “Yo dí mi voto” (Hechos 26.10). Algunos se oponen, diciendo que los miembros del Sanedrín tenían que ser casados, y Pablo no lo era (1 Corintios 7.8). Sin embargo, su esposa pudo haber muerto (1 Corintios 7.8) o lo pudo haber dejado cuando él se convirtió al cristianismo (Filipenses 3.8; 1 Corintios 7.10–11). Se ha dado lugar a otras objeciones, incluyendo la temprana edad de Saulo. Es una pregunta para la que quizás nunca haya respuesta. ¹⁸Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 439. ¹⁹Véanse las notas sobre 7.58 en la edición de “Hechos, 3”. ²⁰Como Pablo, aparentemente, nunca se encontró con Jesús durante su vida en la tierra, pareciera que estuvo fuera del país durante los tres o cuatro años del ministerio personal de Jesús (tal vez en Tarso), y luego retornó a Jerusalén cuando el cristianismo comenzó a florecer (hasta es posible que fuera llamado, por el Concilio, a que regresara). ²¹Véanse las notas sobre 5.34–40 en la edición de “Hechos, 2”. ²²Para un resumen de esta persecución, véanse las notas sobre 8.1–4 en la edición de “Hechos, 3”. ²³Como la ley romana, básicamente, prohibía al Sanedrín llevar a cabo la pena de muerte (véanse las notas sobre la muerte de Esteban en la edición de “Hechos, 3”), algunos piensan que Pablo estaba exagerando y que sólo Esteban fue realmente muerto por las autoridades judías. Sin embargo, un Concilio que matara a un cristiano, contrario a la ley romana, podía matar a cien. Si se le da el significado natural a las palabras de Pablo, él realmente era “un asesino en masa”. ²⁴Otros dogmas legales pudieron estar implícitos. Por ejemplo, la ley romana permitía al Sanedrín traer fugitivos de la justicia de regreso a Jerusalén.

romana, los cristianos eran legalmente judíos —judíos renegados, pero siempre judíos²⁵ (a los romanos no les iba a preocupar mucho que las autoridades judías disciplinaran a los judíos cristianos).

Armado con cartas del sumo sacerdote (9.2; 22.5), del Concilio (22.5), y de otras autoridades judías (26.10, 12), Saulo dirigió su banda de hombres armados, a “ciudades extranjeras”²⁶ de los alrededores. Con la ayuda de oficiales de la sinagoga local, rodeó a los seguidores de Jesús y los arrastró de vuelta a Jerusalén para ser castigados.

En la apertura del capítulo 9, se preparaba Saulo para su más ambicioso viaje hasta la fecha —un viaje a la antigua ciudad de Damasco.

Saulo, respirando aún amenazas y muerte²⁷ contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote²⁸ [y a todo el Concilio²⁹], y le pidió cartas [de ellos³⁰] para las sinagogas de Damasco³¹, a fin de que si hallase algunos³² hombres o mujeres de este camino³³, los trajera presos a Jerusalén [como prisioneros para ser castigados³⁴] (9.1–2).

Damasco era uno de los más grandes centros de población a una razonable distancia de viaje, cerca de 140 millas (unos 224 Km) al nor-noreste de Jerusalén³⁵. Se necesitaba cerca de una semana para hacer el viaje a pie³⁶.

Los comentaristas han especulado sobre la perturbación, que se acumulaba en el corazón de Saulo, a medida que el viaje avanzaba³⁷, pero debemos ser precavidos. Este celoso joven tenía mucho en qué pensar durante el viaje:³⁸ la poderosa predicación de Esteban y la forma en que había muerto, el hecho de que los seguidores de Jesús mantenían su fe aun siendo perseguidos,

y hasta el argumento de Gamaliel de que el cristianismo moriría de muerte natural, si no provenía de Dios. (¡El cristianismo no mostraba señales de muerte!) Al mismo tiempo, debemos honrar las declaraciones del apóstol respecto a su estado mental antes de su conversión:

Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy (23.1).

Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día (2 Timoteo 1.3).

Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret (26.9).

Gálatas 1.15a da a entender que Pablo después decidió creer que todo lo sucedido a él, lo había guiado al momento de su conversión; pero imaginarlo lleno de remordimiento, antes de que Cristo se le apareciera, es exagerar el caso.³⁹ La convicción de Saulo era tan inquebrantable, al final de su viaje, como lo había sido al comienzo. Su conversión no fue el resultado de una conciencia acusadora, ¡sino de un Cristo lleno de compasión!

UN ENFRENTAMIENTO INESPERADO (9.3–5; 22.6–8; 26.13–15)

Se acercaba la tarde del último día de viaje. Los muros de Damasco estaban a la vista. Los viajeros normalmente se detenían a descansar al mediodía, para evitar los ardientes rayos del sol de esta hora; pero Saulo, ansioso por comenzar su búsqueda asesina, urgió a su grupo a avanzar. Luego, repentinamente, sumundo se trastornó.

²⁵ Véanse las notas sobre 18.15 y 25.19 en una edición posterior. ²⁶ Hechos 26.11. Lucas no registró a cuáles ciudades viajó Saulo antes de comenzar por Damasco, pero existían muchas “ciudades extranjeras” al norte, este y sur de Judea. ²⁷ La palabra “muerte” apoya el hecho de que Saulo no se detuvo con la muerte de Esteban. Un hombre “respirando aún amenazas y muerte” no hace un viaje de 140 millas para “dar palmaditas en las manos”. ²⁸ Caifás. ²⁹ Hechos 22.5. ³⁰ Hechos 22.5. ³¹ Según Josefo, Damasco poseía una gran población judía y muchas sinagogas. ³² Algunos han especulado que bajo la ley romana, Saulo sólo tenía derecho a traer de regreso cristianos que hubiesen huido de Jerusalén, pero las palabras usadas indican que planeaba traer de regreso a “algunos hombres o mujeres” y “todos” los cristianos que pudiera encontrar. Aun Ananías, que no había escapado de Jerusalén, estaba nervioso de acercarse a él. ³³ Esta es la primera vez que vemos este término utilizado por Lucas para referirse al cristianismo. Era uno de sus favoritos (19.9, 23; 22.4; 24.22). El término se refiere al cristianismo como “el camino de salvación” (16.17) y “el camino del Señor/Dios” (18.25–26) y esto hace que recordemos las palabras de Jesús en Juan 14.6. ³⁴ Hechos 22.5. ³⁵ Véase el mapa de “Los primeros viajes de Saulo” en esta edición. ³⁶ El texto después dice que los acompañantes de Saulo *llevándole por la mano*, le metieron en Damasco (9.8). Este lenguaje concuerda más con viajar a pie que con montar a caballo o viajar en carruajes. ³⁷ Como Saulo era Fariseo, se pudo haber mantenido separado de sus acompañantes, lo cual le hubiera dado más tiempo para la introspección. Véase “Fariseos” en el Glosario en la edición de “Hechos, 2”. ³⁸ Una ruta de Jerusalén a Damasco pasaba por Galilea. Si Saulo tomó esta ruta, probablemente miró (y escuchó) varias evidencias del maravilloso trabajo de Jesús en esa localidad. ³⁹ Muchos de los que apoyan la perturbación interna de Saulo, lo hacen para promover una explicación naturalista de su conversión. Describen a Saulo como estando tan lleno de culpa, que estaba pronto a aceptar *cualquier cosa*, como señal divina, ¡hasta una tormenta eléctrica!

Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco [aproximadamente a mediodía⁴⁰], repentinamente le rodeó un resplandor [muy brillante⁴¹] de luz del cielo [más brillante que el sol⁴²]; y cayendo en tierra, oyó [y los que viajaban con él⁴³] una voz que le decía [en el dialecto hebreo⁴⁴]: Saulo, Saulo⁴⁵, ¿por qué me persigues? [Dura cosa te es dar coces contra el aguijón⁴⁶] (9.3–4).

La brillante luz no dejaba lugar a dudas ¡Esta era una visión del cielo! Saulo podía ver a un Hombre⁴⁷, pero no era alguien a quien pudiera reconocer inmediatamente. ¿Quién era y por qué hablaba de ser perseguido? Temeroso, Saulo preguntó: “¿Quién eres, Señor?” y le dijo: “Yo soy Jesús de Nazaret⁴⁸, a quien tú persigues”.

Algunos, que niegan los milagros de la Biblia, afirman que Saulo no vio al Señor, sino que ¡tuvo un ataque de epilepsia⁴⁹ durante una tormenta eléctrica! (Si éste hubiera sido el caso, ¡deberíamos orar para que todo mundo tenga ataques de epilepsia durante las tormentas eléctricas si tal experiencia los hiciera celosos obreros de Jesús!) ¡Qué ingenua es esta sugerencia! A cualquiera que lee las epístolas de Pablo debe impresionarle el hecho que éste fue un hombre inteligente, nada propenso a lo fantástico. ¡Bien sabría la diferencia entre una aflicción carnal y una visita celestial! Además, todos aquellos que viajaban con Saulo también cayeron al suelo. ¿Tuvieron ellos ataques de epilepsia simultáneos? Además, Lucas, el Doctor, familiarizado con los síntomas de la epilepsia, dijo lo que en realidad pasó: *el Señor resucitado se le apareció a Saulo* y dijo: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues”.⁵⁰

Imagine los pensamientos que inundaron la mente de Saulo con tan alarmante anuncio: ¡Los seguidores de Jesús habían anunciado que El no

estaba muerto sino vivo —y estaban en lo correcto! ¡Afirmaban que El era divino —y lo era! ¡Insistían en que El era el Cristo —y debió serlo! ¡Ellos estaban en lo correcto y él estaba equivocado —letalmente equivocado! ¡En lugar de luchar *por* el Dios que amaba —había estado luchando en *contra* de ese mismo Dios!

Aunque la persecución de Saulo había sido dirigida a los seguidores de Jesús, el visitante celestial reveló que cuando había perseguido a los discípulos de Cristo, ¡en realidad lo había estado persiguiendo a El!⁵¹ ¡Cuando arrestaba a los cristianos, arrestaba a Jesús! ¡Cuando torturaba a los cristianos, torturaba a Cristo! ¡Cuando mataba a los cristianos, asesinaba al Hijo de Dios!⁵²

Se había llenado de orgullo de ser “irreprensible” “en cuanto a la justicia que es en la ley” (Filipenses 3.6); ahora se daba cuenta que era “el primero” de los pecadores (1 Timoteo 1.15). Temblando, preguntó: “¿Qué haré, Señor?” (22.10) ¿Existía alguna esperanza?

UN DESAFIO POCO COMUN

(9.6–9; 22.9–11; 26.16–18)

La contestación del Señor fue tan sorprendente como lo había sido su aparición. Jesús le dijo a Saulo que dejara de estar acucillado en tierra:

Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo⁵³ de las cosas que has visto⁵⁴, y de aquellas en que me apareceré a tí⁵⁵, librándote de tu pueblo y de los gentiles⁵⁶, a quienes ahora te envío para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios, para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de

⁴⁰ Hechos 22.6. ⁴¹ Hechos 22.6. ⁴² Hechos 26.13. ⁴³ Hechos 26.13. ⁴⁴ Hechos 26.14. “El dialecto hebreo” se refiere al arameo. En el texto griego la forma aramea de escribir “Saulo” se usa en las palabras de Jesús en lugar del griego. En los demás lugares de la historia de la conversión de Saulo, se usa la forma griega de escribir “Saulo”. ⁴⁵ En los escritos de Lucas, cada vez que el Señor decía un nombre dos veces, ¡esa persona estaba en problemas! Véanse Lucas 10.41; 13.34; 22.31. ⁴⁶ Hechos 26.14. El aguijón era un palo largo y puntiagudo (algunas veces con punta de hierro) que se utilizaba para punzar a los animales. Los animales tercos pateaban hacia atrás cuando eran aguijoneados, por la incomodidad que sentían. Todo lo que había estado sucediendo en la vida de Saulo habían sido los “aguijonzos” del Señor para que se convirtiera en cristiano, pero hasta ese momento, Saulo se había resistido —para su propia desventaja. De continuar haciéndolo hubiera significado sufrir daño eterno. ⁴⁷ El texto inmediato menciona que Saulo solamente escuchó a Jesús, pero los pasajes subsiguientes dicen que Saulo también vio a Jesús (9.17, 27; 1 Corintios 9.1; etc). ⁴⁸ Hechos 22.8. ⁴⁹ Algunos creen que el “aguijón en la carne” de Pablo (2 Corintios 12.7–10) era la epilepsia. No podemos estar seguros de cuál era la aflicción. ⁵⁰ El dramático cambio que tuvo lugar en Saulo prueba que sí vio al Señor resucitado. ⁵¹ Para más implicaciones teológicas de las palabras de Jesús, véase el primer punto principal en la tercera lección: “Consejo adulto para niños en Cristo”. ⁵² Una aplicación personal podría hacerse a los miembros de la iglesia: ¡Cuando nosotros maltratamos a nuestros hermanos y hermanas en Cristo, estamos maltratando a Cristo! ⁵³ Este fue el mismo desafío hecho a los apóstoles en 1.8. ⁵⁴ Esta es una referencia a la aparición de Jesús, a Saulo, en el camino. ⁵⁵ Jesús hizo otras apariciones a Pablo (18.9–10; 22.17–21; 23.11; véase también 2 Corintios 12.1–4, 7). ⁵⁶ Esta promesa de protección divina, sin duda, contribuyó al asombroso valor de Saulo a medida que divulgaba el evangelio.

pecados y herencia entre los santificados (26.16–18).⁵⁷

¡Desafío más grande, jamás se ha hecho! Los eruditos han debatido acerca de la razón por la que Jesús se le aparecería a Saulo, pero el Señor mismo dio su razón: “Por *esto*”, dijo a Saulo, “te he aparecido” (v. 16; énfasis nuestro). Este propósito se puede dividir en tres partes.⁵⁸

Primero, Jesús se le apareció a Saulo con el fin de facultarlo *como testigo* —“para ponerte por ministro y testigo” (v. 16). Uno de los requisitos para ser apóstol era que hubiera sido testigo de la Resurrección (1.21–22). Más tarde, cuando Pablo enumerara las apariciones de Cristo resucitado, diría: “y al último de todos, como a un abortivo me apareció a mí. Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios” (1 Corintios 15.8–9). “¿No soy apóstol?” escribió a la misma iglesia. “¿No he visto a Jesús el Señor nuestro?” (1□ Corintios 9.1).

Segundo, Jesús se le apareció a Saulo con el fin de facultarlo como testigo *a los gentiles*, Jesús habló de “los gentiles, a quienes ahora te envío” (26.17). Pablo ha sido llamado “el apóstol al mundo”, pero su ministerio *especial* era entre los gentiles. Esta fue la primera vez en la que expresamente se declaró, que los *gentiles* habían sido incluidos en el plan maestro del Señor. Usted y yo sabemos que los gentiles fueron incluidos en el desafío de Jesús, a ser “testigos... hasta lo último de la tierra” (1.8). Los gentiles fueron incluidos en la declaración de Pedro “porque ... la promesa ... [es] para todos los que están lejos” (2.39). Los gentiles fueron incluidos en la promesa dada a Abraham, la cual citó Pedro en 3.25: “En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra”. Sin embargo, no fue sino hasta que el Señor se le apareció a Saulo, que los gentiles fueron específicamente mencionados. ¡Para los no judíos, como nosotros, es

un momento que merece ser celebrado!

Tercero, Jesús se le apareció a Saulo con el fin de facultarlo como un testigo a los gentiles, que abriese los ojos de ellos (26.18). El versículo 18 es una de las más grandes declaraciones de las Escrituras acerca de la labor de ganar almas. Como ganadores de almas, nuestra labor consta de cinco partes: “1) abrir los ojos (de los pecadores) 2) para que se conviertan de las tinieblas a la luz 3) y de la potestad de Satanás a Dios, 4) para que reciban perdón de pecados, 5) y herencia entre los santificados por la fe [en Jesús]” (26.18).

¡El propósito de Jesús al aparecerse a Saulo era facultarlo como apóstol a los gentiles! Sí, la aparición de Jesús dio como resultado la fe en el corazón de Saulo y dio comienzo a su proceso de conversión,⁵⁹ pero Jesús dijo que el único propósito para el cual se le apareció a Saulo no fue salvarlo, sino enviarlo como testigo a los gentiles. Saulo (Pablo) escribiría más tarde en Romanos 11.13: “Por cuanto yo soy apóstol *a los gentiles*, honro mi ministerio” (énfasis nuestro; véase también Gálatas 2.6–9).

¿Comprendería Saulo todo esto en el momento que Jesús se le apareció? Lo dudamos. ¡Lo que más le preocupaba era, seguramente, el hecho que Jesús en realidad fuera el Mesías —y que se había opuesto al mismo Hijo de Dios! “¿Qué quieres tú que yo haga?” era la pregunta que más le preocupaba. Jesús concluyó: “Levántate y entra en la ciudad y se te dirá lo que debes⁶⁰ hacer” (9.6).

Mientras todo esto acontecía, “los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, más sin ver a nadie”⁶¹ (9.7). Ellos, “los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo” (22.9).⁶² Estos hombres eran testigos valiosos de que algo inusitado, realmente había ocurrido en el camino.

“Entonces Saulo se levantó de la tierra, y

⁵⁷ Algunos creen que 26.16–18 es un resumen de *todo* lo que Jesús dijo a Saulo, en persona *y* a través de Ananías. Sin embargo, lo estoy incluyendo en la lección hasta ahora, pues el discurso de Pablo a Agripa parece indicar que Jesús dijo todo esto cuando se le apareció en el camino. ⁵⁸ Cada propósito es precedido por la palabra “para” en el texto de algunas traducciones. ⁵⁹ No era probable que cualquier cristiano se hubiese acercado a Saulo para predicarle (véase la reacción de Ananías después). ⁶⁰ “Debes” es una palabra fuerte. Lo que se le dijo a Saulo, que hiciera, no era *opcional*. ⁶¹ La visión del Cristo resucitado era para los ojos de Saulo solamente (1 Corintios 15.8). ⁶² Los críticos han tratado de encontrar contradicciones acerca de aquellos que viajaron con Saulo: “Cayeron, pero se pararon; escucharon, pero no escucharon”. De acuerdo con lo primero, o se cayeron y luego se levantaron o se “pararon atónitos”. Con respecto a lo segundo, la Versión Reina-Valera probablemente tiene la idea correcta: Escucharon el *sonido* de una voz, pero no podían *entender* lo que la voz dijo (véase Juan 12.29 para otro incidente similar). También es posible que “la voz” que los hombres escucharon fuera la de *Saulo* (9.7), pero no escucharon la voz de Jesús (22.9).

abriendo los ojos, no veía a nadie⁶³; así que, llevándole por la mano [sus compañeros de viaje] le metieron en Damasco” (9.8). Saulo había esperado entrar a la ciudad con una demostración de fuerza como un agente de venganza de Dios; en su lugar, fue llevado a la ciudad como un afligido pecador, tan indefenso como un mendigo ciego.

Saulo fue guiado, tropezando, por una de las principales calles de Damasco, una calle llamada Derecha,⁶⁴ hasta que el grupo llegó a la casa que pertenecía a un hombre llamado Judas.⁶⁵ Fue guiado a una habitación de huéspedes donde se le dejó solo. Con las lágrimas rodando por sus mejillas cayó de rodillas y comenzó a orar.⁶⁶ Allí “estuvo tres días⁶⁷ sin ver, y no comió ni bebió”⁶⁸ (9.9).

La escena es la de un hombre vencido por el remordimiento. Saulo ahora creía en Cristo, estaba arrepentido, y hasta había confesado a Jesús como “Señor”,⁶⁹ pero la culpa del pecado le consumía el alma. Había recibido una *visión*, pero todavía necesitaba una *visita* —de alguien que le dijera⁷⁰ lo que *debía* hacer (9.6; énfasis nuestro).

CONCLUSION

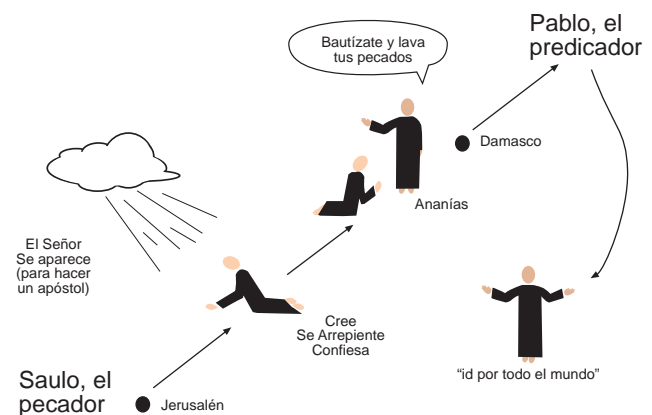
Tendremos que esperar hasta la siguiente lección para echar una mirada a esa visita y escuchar las instrucciones dadas. En esta lección, hemos visto 1) una convicción inquebrantable (la convicción de Saulo de que debía destruir el cristianismo), 2) una confrontación inesperada (cuando Jesús se le apareció en el camino), y 3) un desafío poco común (cuando Jesús le desafió a llevar el Evangelio a los gentiles). Posteriormente, veremos 4) a un cristiano poco entusiasta (Ananías, quien se resistía a ir hasta Saulo) contrastado con 5) el convertido no titubeante (Saulo, quien obedeció de inmediato cuando se le dijo qué hacer). También diremos algo sobre 6) el imperecedero compromiso de

este convertido (a la causa de Cristo).

Al cerrar, considere la posibilidad de que usted pueda hallarse en su propio “camino [espiritual] a Damasco”. El Señor no se le aparecerá a usted como una luz enceguecedora, pero la luz de la palabra de Dios es suficiente para producir la fe en cualquier corazón honesto (Juan 20.30–31). Si usted se ha estado resistiendo al llamado del Evangelio de Dios, seguramente le ha sido “dura cosa... dar coces contra el aguijón”. Tal vez sea difícil para usted admitir que ha estado equivocado; tal vez tenga que renunciar a mucho, como lo tuvo que hacer Saulo. ¡Le animo a que no se resista más, sino que se rinda como lo hizo Saulo! ¡Su “camino a Damasco” puede convertirse en *su* “camino al discipulado”!

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

Siendo un predicador joven, preparé un sermón con el título “De Saulo, el pecador, a Pablo, el predicador”. Antes de predicar, coloqué el siguiente boceto en el pizarrón. Durante la presentación, me movía de la esquina inferior izquierda a la esquina superior derecha. Era simple pero eficaz.



⁶³ Hechos 22.11. ⁶⁴ Esa calle aún existe en Damasco. Tiene cerca de una milla de largo (1.6 Km) y solamente tiene cinco ligeras curvas (en contraste con las muchas calles torcidas de la vieja ciudad). ⁶⁵ Esta era la casa que probablemente Saulo había planeado usar como su cuartel general mientras buscaba cristianos. Las lágrimas son sobreentendidas. ⁶⁶ Hechos 9.11. Su oración pudo haber sido similar a la del publicano: “Dios sé propicio a mí, pecador” (Lucas 18.13). ⁶⁷ Según el cálculo del tiempo de los judíos, el primer día fue cuando Jesús se apareció ante Saulo, el segundo día fue el posterior a la aparición, y el tercer día fue el día siguiente —el día en el cual Ananías llegó a Saulo. ⁶⁸ Algunos sugieren que Saulo no comió ni bebió porque fue abandonado y nadie le trajo comida ni bebida. Esto parece improbable. Probablemente ayunó como una señal de penitencia (cfr. Jonas 3.7) o porque estaba tan triste que no sentía deseos de comer. ⁶⁹ La primera vez que Saulo se dirigió a Jesús como “Señor” (9.5; 22.8), quizás usó un título honorífico, ya que no sabía quien era Él. La segunda vez, sin embargo (22.10), si sabía quién le hablaba —y confesó a Jesús como “Señor”. ⁷⁰ Debe enfatizarse que el plan de Dios es que el *hombre* diga al *hombre* lo que tiene que hacer para ser salvo (por eso es que *Jesús* no le dijo a Saulo qué hacer). Esto fue mencionado en la conversión del eunuco y será enfatizado en la conversión de Cornelio.